

Ferrocarril de Invasión

El famoso ferrocarril de invasión que costó al Fisco tres millones de pesos y que no cuenta en Chile con caminos que le permitan servir para su objeto, se emmohecía inútilmente en la Quinta Normal.

El Gobierno, necesitado de locomotoras para dar mayor impulso a algunos trabajos necesarios, resolvió utilizar las de ese ferrocarril y ordenó que cuatro de ellas fueran entregadas al Ministerio de Industria y dos a la Empresa de Agua Potable de Santiago.

La conservación de las locomotoras quedaba asegurada, ya que en el primer caso, el Ministerio de Industria se hacía responsable de su cuidado; y en el segundo, su vigilancia, quedaba a cargo del Inspector señor Calvo Mackenna.

Con el concurso de ese material se podía dar mayor impulso a varias obras que, a la vez de ser útiles, permitirían dar trabajo a una suficiente cantidad de obreros.

Por otra parte, el ferrocarril de invasión prestaría, así, algún servicio.

Era, pues, de creer que una medida semejante no iba a levantar protestas.

Sin embargo un colega a criticado la resolución del Gobierno por diversas razones, entre las cuales figuran las siguientes: que el material sirve para instruir a las tropas de Ferrocarrileros; que solo individuos del ejército son capaces de manejarlo; que las locomotoras tienen poco poder de arrastre, etc.

No parece necesario contestar este último argumento, ya que es de suponer que el Gobierno conoce la potencia de esas máquinas.

Estamos de acuerdo en que una buena parte del material, rieles, teléfonos, etc., no debe por ningún motivo salir "de manos de la tropa".... si esto puede decirse de un ferrocarril que ha estado encajonado, hasta la fecha, sin que nadie lo estudie, ni quiera proceder a armarlo.

Los materiales de esa índole son fáciles de extraviarse y de no volver a su destino.

Pero las locomotoras, son bastante grandes para que se extrañe su devolución, y no son tan complicadas para que no las pueda manejar un individuo, por el solo hecho de no vestir uniforme.

Por otra parte, el mismo Gobierno que las compró se hace responsable de ellas.

El cuerpo de Ferrocarrileros no sufrirá en nada con esto, pues nunca las ha tenido a cargo suyo, y no hay para que mezclarlo en el asunto.

Si algún día se descubriera que el ferrocarril de invasión tiene utilidad para nosotros, y si los Ferrocarrileros fueran puestos en posesión de él, y resolvieran sacarlo de las cuatro tablas que lo encierran, ¿que mal habría en que las locomotoras estuvieran armadas y listas para el servicio?

Por otra parte, según se nos afirma, las locomotoras serán utilizadas por el Gobierno solo durante algunos meses.

La medida, como hemos dicho, ofrece muchas ventajas, y ningún inconveniente.

J.P.